

Perspectivas del biodiésel y las energías renovables a base de biomasa

MARÍA FERNANDA SUÁREZ LONDOÑO

Ministra de Minas y Energía

Fotografía: Mantilla, E. 2019

Editado por Fedepalma, con base en la presentación realizada durante el XLVII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.



Buenas tardes. Creo que soy la primera del Gobierno que me toca hacer esto, en un tema en donde hay muchísima expectativa. Las sorpresas empezaron desde anoche. Lo primero que tengo que decir es que para el Gobierno del Presidente Duque, este es un sector estratégico, absolutamente importante en nuestra política de producir conservando y conservar produciendo. Esta política trata de asegurar que nosotros somos capaces de generarle al país un desarrollo, al tiempo que ese desarrollo incorpora lo que necesitamos desde el punto de vista de sostenibilidad. Cuando uno habla de sostenibilidad tiene que hacerlo en todas sus dimensiones, porque muchas veces la enmarcan como si fuera

solamente un tema del cuidado del medioambiente. La sostenibilidad también incluye el desarrollo social y el desarrollo económico como una fuente indispensable para que haya desarrollo social y ambiental.

El sector palmero es sin duda muy importante en la estrategia de este Gobierno de equidad, legalidad y emprendimiento, porque quizás es uno de los sectores que reúnen esos tres elementos por la relevancia que tiene, no solo desde el punto de vista de generación de puestos de trabajo, sino los lugares en donde están las plantaciones. Algo que es fundamental es la estrategia de legalidad, y es que están en 43 de los 170 municipios con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial

(PDET), y muchos de ellos confluyen en lo que nosotros hemos denominado las zonas estratégicas de intervención integral, en donde el desafío que tenemos es la sustitución de cultivos. Una de las cosas que debemos asegurar es preservar cultivos intensivos y generadores de empleo, y además sostenibles dentro de nuestra geografía. Acá les digo que esto es parte de lo que enmarcó el CONPES y de lo que impulsa nuestra política en el sector de la palma, en el sector de minas y energía.

La palma juega un rol muy importante en combustibles líquidos y otro también esencial desde el punto de vista de las oportunidades de generación para el sector eléctrico. Desde que llegamos el 7 de agosto del 2018, encontramos que había aproximadamente 50 megavatios de generación limpia alternativa porque la hidráulica es limpia. ¿Cuál es la situación? Colombia es la sexta matriz de energía más limpia del mundo, pero al serlo nos convierte en uno de los 20 países más vulnerables al cambio climático. Esto porque dicha matriz tiene una concentración muy importante en la fuente de generación hídrica, lo que hace que sea indispensable una mayor generación de energía, asegurando que sea sostenible. Por lo tanto, necesitamos las fuentes de energía renovables alternativas para que podamos no solamente aumentar nuestra capacidad de generación, sino ojalá avanzar en los puestos de generación limpia. Acá la meta que nos hemos trazado es pasar de 50 megavatios de generación en energía renovables alternativas a 1.500. Eso es multiplicar por 30 la capacidad instalada que tenemos, y creemos que es un propósito que Colombia puede superar.

¿Cuál es la buena noticia? En febrero del 2019 hicimos la primera subasta del cargo por confiabilidad. Por primera vez en la historia de Colombia se asignaron 1.398 megavatios de energías alternativas, proyectos solares y eólicos. Hubo proyectos de biomasa que les faltó no mucho para entrar al cargo por confiabilidad. Y ¿por qué es muy importante?, porque las fuentes alternativas que vemos van a ser el futuro de la energía: la solar, la eólica, la térmica generada con biomasa y otras fuentes como la geotermia, por ejemplo, que estamos abriendo como espacio de generación de energía con esa subasta cargo por confiabilidad. Ya logramos tener cerca de 6 % de nuestra capacidad total de generación asegurada, que en el

2022 va a provenir de estas fuentes alternativas, y lo que queremos es impulsarlas aún más.

Entonces, no contentos con que 1.398 está muy cerca de 1.500, en el Plan Nacional de Desarrollo con el apoyo de todo el Congreso de la República, propusimos que los compradores de energía deberán tener para el 2022 entre el 8 y el 10 % de sus compras provenientes de fuentes alternativas de energía renovables, o sea, solar, eólica, biomasa, y si se llega al desarrollo de otras, pero estas son las más preponderantes. Acá hay un espacio muy importante para complementar el negocio de producción de palma con el de generación de energía, en donde muchos de ustedes ya lo tienen. Estamos creando un marco regulatorio que va a acelerar esta transición energética que es fundamental en el futuro. Como nosotros lo vemos, desde el punto de vista de sostenibilidad, es que además Colombia tiene una matriz perfecta e ideal para la entrada de las fuentes renovables no convencionales, porque su gran capacidad hídrica puede operar en un sistema eficiente como si fuera una batería gigante.

La condición que tienen las fuentes renovables alternativas es que muchas veces son intermitentes. El sol solamente está la mitad del día; en el eólico hay fluctuaciones que dependen del clima; y en biomasa muchas veces tenemos periodos como los de zafra que no nos permiten tener una continuidad en el suministro. Esto es parte de lo que debe reconocer la entrada de estas nuevas energías. Colombia tiene el potencial de convertirse, no solamente en una matriz muy limpia, sino en fuente de exportación. Y como así lo creemos, estamos trabajando intensamente en los temas de interconexión con Panamá, Perú y Ecuador, y en algún futuro con Venezuela que sería sin duda alguna un mercado muy atractivo.

Acá viene un tema que es muy relevante: la gran disrupción que hay en términos de generación de energía. En 2017 y 2018, el costo de la energía solar y eólica se redujo de una manera brutal, y por primera vez vimos que estas tecnologías están siendo más eficientes que la generación tradicional y que la térmica tradicional. Recientemente salió un estudio en BloombergNEF, de cómo se había caído el costo de las baterías y porqué es tan importante para el sector de la palma. Hay que seguirle la pista porque las baterías son la gran revolución desde el punto de vista de la electrificación de la economía y desde la generación

de fuentes alternativas con su uso. Pueden ser para ustedes el mejor aliado en el momento en que sean una fuente de almacenamiento, y va a acelerar el tránsito hacia la movilidad eléctrica.

Esto es algo que hay que tener en mente, porque las baterías realmente aunque han bajado mucho el precio, todavía no han logrado en movilidad ser suficientemente disruptivas. Ayer estaba viendo en un foro de movilidad eléctrica, un carro eléctrico con las mismas condiciones que un Renault Sandero. Cuesta 100 millones de pesos, y un carro de combustibles líquidos 40 millones. Mientras eso siga siendo así, tenemos una barrera natural que es el costo. Sin embargo, en la medida en que la tecnología lleve a una disminución más fuerte del costo de las baterías, y realmente haya una competencia entre esos dos sistemas de movilidad, los combustibles líquidos tienen una amenaza no menor. Y ¿por qué veo todo esto? porque cuando observo los proyectos solares y los eólicos, lo que se aprecia es una disrupción tecnológica gigantesca que va a cambiar las dinámicas de mercado. Dicha disrupción también debe llegar a todo el negocio de biomasa o de biodiésel. En ese caso, porque hay unas dinámicas de mercado que son supremamente amplias y que van a ser parte del entorno al que nosotros nos vamos a enfrentar. Como Gobierno, como política pública, es asegurarles a los colombianos que van a tener la energía y una canasta de energéticos con tres elementos equilibrados. Estos son: que sea sostenible, un tema muy importante en donde ustedes tienen un rol determinante; que sea confiable, porque siempre debemos asegurar que existe ese energético bien sea la electricidad o que hay el suficiente combustible en las estaciones o el gas; y que sea eficiente. Nosotros, como hacedores de la política pública, con estos tres elementos estamos agenciando los intereses de los usuarios. Todos los sectores deben estar siempre reflexionando como se encuentran en cada una de esas aristas, que es la mejor manera en que uno puede competir.

Ver las disrupciones que han habido en los precios de la solar y la eólica, nos ha llamado para generar un mecanismo que es el de contratación de largo plazo en el tema de energía. La razón, y esto es muy importante para toda la generación con biomasa, es porque nosotros observamos que dado que estas tecnologías no pueden ofrecer el mismo nivel de confiabilidad de una térmica a gas o de una hidráulica, necesita unos siste-

mas de contratación complementarios que le permitan hacer el cierre financiero. Esta subasta de contratación de largo plazo va a tener tres objetivos en el producto que se va a ofrecer y en donde se pague lo contratado. El primero es la complementariedad para fortalecer la seguridad energética. Como les dije, somos uno de los 20 países más vulnerables al cambio climático, y una de las razones para eso es la dependencia hídrica que tenemos. El fenómeno de El Niño es cada vez más frecuente y más intenso, y debemos disminuir esa vulnerabilidad. Segundo, generar una reducción de emisiones de carbono y por eso las fuentes no convencionales de energía renovable. Tercero, competitividad en precios. Estos son los temas que nos permiten determinar cómo debe ser el marco para poder llevar a cabo ese programa de contratación, que se hará en el próximo semestre. Creo que aquí hay una oportunidad muy importante de entrar a buscar cómo ustedes pueden vender esas fuentes a largo plazo con generación de energía de biomasa.

Desde el punto de vista de la bioenergía, que es como lo vemos nosotros, tenemos lo que ya les he hablado sobre generación eléctrica con biomasa, en donde hay un plan muy importante. Mi invitación en este foro es a que vean todo lo que se ha hecho, todo lo que son equipos para generación renovable, a los que les extendimos los beneficios tributarios de IVA para que no fueran a cinco sino a quince años y unas exenciones arancelarias, lo mismo que la agilización en los trámites. Entonces, realmente hay una cantidad de incentivos regulatorios para lo que son energías renovables no convencionales que es importante que analicen y lo usen como una fuente complementaria del desarrollo del negocio palmero.

El segundo eje, es la visión de Colombia como un país productor de biocombustibles; por su riqueza agrícola y por su productividad tiene unas oportunidades muy importantes. Acá digamos con muchísima franqueza, la mejor manera como nosotros nos podemos posicionar como un gran productor de biocombustibles en el mundo, es no solamente teniendo políticas públicas que incentivan su consumo, sino asegurando que somos un país muy competitivo en su producción. Yo creo que ahí hay un desafío conjunto que se debe trabajar, esto es más digamos que del Ministro de Agricultura, pero creo que si es una invitación a que el precio tiene que ser competitivo.

El precio y la calidad nos van a distinguir como un gran productor de biocombustibles. Por supuesto se debe estimular el consumo y de manera sostenible, pero también es lo que vamos a alcanzar en términos de competitividad y de calidad. Van a existir siempre limitaciones en incrementar las mezclas o en seguir avanzando con la producción de biocombustibles, si el sector no es suficientemente competitivo. Considero que es un tema para tratar conjuntamente. Todos los avances que hicimos desde el Gobierno Nacional con la Ley de Financiamiento en el 2018, son incentivos muy relevantes. El Ministro de Comercio tiene una agenda importante para avanzar en términos de competitividad y de infraestructura. Yo tengo el reto de hacerlo en competitividad desde el punto de vista energía. Como Gobierno llevamos una agenda muy importante, porque estamos conscientes que hacernos más competitivos es la mejor manera de defendernos hacia los desafíos que tenemos en el mundo. Sin embargo, creemos que el sector privado debe hacer un análisis, digamos una introspección, para saber cómo puede ser también más competitivo. Esto no se logra solo con políticas públicas.

El tercero es garantizar la calidad de biocombustibles en la cadena, que es un tema absolutamente fundamental porque siempre lo debemos tener presente. El reto cuando hacemos política pública, es asegurar que el sector palmero genere todo ese desarrollo social, pero al mismo tiempo y de manera simultánea, tenemos que proteger al usuario. Somos un agente del usuario, de ese que va cargar biocombustibles, y es en donde tenemos que asegurar calidad. Por eso hemos sacado, como ustedes saben, una resolución que lo que busca es contar con todo el marco normativo de cómo vamos a asegurar la calidad de combustibles en toda la cadena de suministro, que ha sido algo que causa preocupaciones en algunos de los usuarios. Entre Fedepalma y Fedebiocombustibles hay mucho que pueden hacer desde el punto de vista de autorregulación y de acelerar esa transición a la calidad. La mejor manera en que podemos asegurar que se motiven las dinámicas de consumo es con un compromiso de calidad, y esta se da desde el cultivo hasta que se llega a toda la cadena, porque hay cambios en las características de la biomasa eso también genera incertidumbres en el proceso de refinación y ahí digamos que afecta toda la cadena. Como Ministerio de Minas

y Energía tenemos unos retos importantes para implementar todo el programa de QA/QC, y estamos comprometidos para asegurar que esto sea parte del esquema, y así darles mayores garantías a los usuarios en el empleo de los biocombustibles. Hasta ahora nosotros hemos establecido criterios de calidad y con estos está la mezcla del 10 % en biocombustibles.

La invitación a todos, y se los he dicho muchas veces personalmente, es que el sector privado tiene un rol muy grande por hacer aquí, para hablarse y apoyarse entre ustedes, una construcción conjunta de qué garantías se le pueden dar a aquellos que tienen preocupaciones y cómo se puede hacer. No hay que esperar a que todo sea absolutamente regulado. Nosotros vamos a generar la normativa para que eso suceda, pero también tiene que haber un proceso de concientización y de construcción mutua, y creo que de acuerdos conjuntos. Por ejemplo en el tema de la calidad, lo que vimos es que más o menos el 40 % del mercado hoy ya tiene los estándares de calidad hacia los que vamos a ir. Lo que deben hacer, todas las refinadoras y toda la cadena, es ajustarse más rápidamente a eso de una manera voluntaria, que hagan sus mismas pruebas en laboratorio. Uno puede demorarse en que un laboratorio lo certifique y que tenga todas las condiciones para que sea una certificación oficial, pero eso no impide realizar las propias pruebas en su proceso de producción.

Esto es un acto de responsabilidad con lo que se está haciendo y con los usuarios. Nosotros confiamos en ustedes al aumentar la mezcla del 10 al 12 %, pero si quiero que sea muy claro que estamos confiando en la responsabilidad que ustedes tienen para asegurar esa calidad y esa continuidad para los usuarios. Implementamos también la mezcla mínima de biocombustibles en la actividad minera.

Esto ha sido el marco en el que hemos basado la política de biocombustibles y de producción de energía con biomasa, entendiendo a este sector como estratégico para las metas del Gobierno del presidente Duque en equidad, legalidad y emprendimiento. La transformación energética ya empezó, y lo que nosotros vemos es que la tecnología y los cambios nos van a seguir abrumando. La velocidad del cambio de hoy no la habíamos visto ninguno de los que estamos acá. Esto es simplemente una invitación de nuevo al tema de competitividad, de tecnología y al de reinventarnos

todos los días, porque aquí hay un rol muy importante de cómo como colombianos, industria y Gobierno enfrentamos lo que es la transformación energética. Cuando vemos las proyecciones, sin duda alguna lo que vamos a tener en el futuro es una mezcla de combustibles líquidos, gas y electrificación. La electrificación de la economía y de la movilidad cada vez va a ser más amplia. Los combustibles fósiles se van a

necesitar por mucho tiempo, pero no estamos exentos de que haya una disrupción tecnológica que haga que ese tiempo sea menor. Por eso lo que uno tiene que asegurar es que la calidad de los biocombustibles y el precio al que se producen garanticen que están listos para competir en esas disrupciones. Debemos seguir ahí, sin descansar, en ese proceso de transformación productivo y de políticas públicas.